**Santa María Bartolomé Capitanio**

**1807-1833**

**Hermanas de la Caridad**

**http://es.catholic.net/religiosas/420/2464/articulo.php?id=45416**



**Nació en Lovere, en Bergamo, en la región de Lombardía en el norte de Italia. Desde niña, Santa Bartolomea se mostró precoz y despierta, y siempre mostró interés por enseñar. Con todo su afán por aprender, a los 11 años ingresó al monasterio de las Clarisas de Lovere, y en 1822 obtiene certificación de educadora.**

**Dos años después regresó al hogar familiar, donde abrió una pequeña escuela para muchachas pobres. Sucedió que por su actividad pedagógica tuvo contacto con otra persona nacida también en Lovere, y que también alcanzaría la santidad. En efecto, Santa Bartolomea Capitanio entra en contacto con** [**Santa Vicenta Gerosa**](http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=10925) **(1784-1847) (28 de junio), quien sería su amiga, compañera y asociada.**

**En 1829, Santa Bartolomea comenzó a trabajar como directora en el hospital para pobres que habían fundado las hermanas Gerosa en la misma villa de Lovere.**

**Cuando Santa Bartolomea y Santa Vicenta se conocen más íntimamente e intercambian ideas, ambas contemplan la grandiosa posibilidad de trabajar juntas en favor de la juventud, especialmente de género femenino. Así fundan entre las dos la Congregación de Hermanas de María Niña, en 1832, instalándose en un antiguo edificio abandonado que llevaba el nombre de Casa Gaya, y que la gente empezó a llamar “El Conventito”.**

**Luego de hacer solemnes votos de pobreza, obediencia y caridad, se ofrendaron a sí mismas al servicio de los pobres. Su Instituto abarcaba escuela, orfelinato y congregaciones, y se daban tiempo además de atender el hospital. El proyecto de ambas fue creciendo con rapidez asombrosa, acogiendo cada vez a más discípulas. Sin embargo, cuando apenas era el comienzo de una obra que llegaría a ser por demás fructífera, Santa Bartolomea falleció súbitamente, a la edad de 26 años.**

**A pesar de su breve vida, Santa Bartolomea Capitanio destacó en la perfección del servicio a los demás. Fue canonizada junto con Santa Vicenta Gerosa en 1950 por el papa Pío XII. Santa Bartolomea nos enseña la importancia de enseñar a los niños mediante el amor.**

**Espíritu de Santa Maria Bartolomé**

**Esa jovencita nació el 13 de enero de 1807 en Lóvere, un pueblo que se espeja en el lago de Iseo, y en la familia la llamaban simplemente Meulí.**

**Papá Modesto era negociante de granos y mamá Catalina pasaba buena parte de la jornada en el pequeño negocio situado en la planta baja de la casa. María Bartolomé tuvo otros hermanitos, pero murieron en temprana edad, sólo quedó Camila a compartir con ella los afectos y los juegos.**

**De pequeña era difícil tenerla quieta detrás del mostrador del negocio. Le parecía un triunfo cuando podía escapar por aquellas calles medievales empedradas que serpenteaban estrechas entre las casas. No era necesario tanto para atraer la atención del vecindario! Pronto las niñas se reunían alrededor de Meulí que indefectiblemente, a un cierto punto, proponía con decisión: Jugamos a la maestra!**

**Naturalmente la maestra era ella. Mamá Catalina la observaba desde el negocio y comenzaba a pensar que debía tener en cuenta esa inclinación…**

**Creciendo, María Bartolomé comenzó a comprender que aquellos años eran difíciles: las guerras entre franceses y austríacos habían dejado su señal en el pueblo y en el ánimo de la gente; a ésto se agregaba, en 1816, una terrible carestía que llevó a muchas familias a la calle buscando algo para sobrevivir.**

**Los padres de María Bartolomé podían sentirse afortunados porque, aun con fatiga, trataban de obtener lo necesario para la familia y algo más para dar a los pobres que llamaban a la puerta.**

**A María Bartolomé le quedaban impresos aquellos rostros angustiados y de la mamá aprendía a amarlos, reconociendo en ellos «la imagen viva de Jesús».**

**Más tarde se presentó un cambio en los eventos políticos que abrió un espiral de tranquilidad en la vida del pueblo. Un signo era el regreso de las hermanas Clarisas que, a causa de las leyes de la revolución, habrían sido expulsadas de su convento.**

**Cuando mamá Catalina supo que habían abierto una escuela para niñas, pensó que era propiamente aquello que se necesitaba para Meulí. Había ya recibido un poco de instrucción, pero podía aprender más aún. Y luego… aquel deseo de sobresalir debía ser bien orientado.**

**En fondo, en fondo María Bartolomé, si bien vivaz, era una jovencita dócil y en ocasión de su primera Comunión, a diez años, demostró que sabía muy bien comprometerse con seriedad: debía ser sólo cultivada!**

**Es así que el 11 de julio de 1818 María Bartolomé tomada de la mano de su mamá se dirigió hacia el colegio. Esa tarde en la familia todos parecían más tristes sin Meulí, pero sabían que aquel sacrificio era para su bien.**

**El «quiero» en acción**

**María Bartolomé no olvidó jamás aquel «quiero» que prometió a María: se le había fijado en su corazón.**

**En el colegio las ocasiones para ejercitarlo no faltaban: en las horas de estudios, en los recreos, a la mesa, en los momentos de oración… Tenía un buen trabajo al tener que vencer las pequeñas dificultades de su carácter un poco orgulloso y de su sensibilidad fácil a resentirse. Para corregirse, a la noche hacía el examen de conciencia y anotaba todo en su cuaderno: «Hoy no obedecí; me sentí mal por una palabra de corrección… Hoy me justifiqué dos veces; fui un poco dura con mi amiga…»**

**Señalaba también las victorias con cruces que poco a poco aumentaban, hasta que un día registró una realmente excepcional. En la clase, una mañana, había un poco de alboroto por una situación en la cual no se encontraba la culpable. La maestra cree que también María Bartolomé hubiese tenido su parte y la reprendió severamente ante todas.**

**Ella escuchó la reprensión en silencio, sin justificarse, luego volvió a su lugar contenta de haber evitado el castigo a su compañera. A este punto, la verdadera culpable no pudo más callar.**

**- Fui yo, no María Bartolomé!- confesó llorando, mientras toda la clase callaba por la conmoción. Aquellas victorias sobre sí misma le costaban mucho pero la dejaban con una grande paz y una alegría secreta en el íntimo de su corazón**

**- Aquello que hago por amor- pensaba siempre más convencida- no es jamás pesado.  
Así, un día, observando un paquete de golosinas y de fruta que los padres no le dejaban jamás faltar, decide compartirla con las compañeras que no tenían.**

**En la mesa aprendió a comer aun aquello que no le gustaba, sin quejarse y sin hacerse notar. Sólo a la maestra, que se dio cuenta de esos sacrificios, le confió: Verdaderamente me cuesta castigar la gula, pero leí que san Luis no le dio jamás satisfacciones.**

**María Bartolomé trataba de descubrir en los libros cómo hacían los santos para llegar a ser siempre más amigos de Dios. Los quería imitar!**